

- capítulo 3, números 1 y 2.—No se ha de dejar en la oracion de propósito á la Humanidad de Cristo. Ibid., cap. 7, núm. 4 y siguientes.—El que hubiere de aprovechar en la oracion, ha de ir poco á poco doblando su voluntad. M. 7, cap. 4, núm. 6.—No consiste la perfeccion en sólo rezar y contemplar, sinó tambien en trabajar y adquirir otras virtudes. Ibid., núm. 7.—La sustancia de la perfecta oracion no está en pensar mucho, sinó en amar mucho. F., cap. 5, núm. 2.—De pensar quien es Dios y lo que merece, se hace el alma determinada para cosas grandes; pero es mejor dejar la oracion por atender á oficios de caridad y á lo que ordena la obediencia. Ibid., núm. 3.
- Oracion de quietud.*—Significa la Santa en los gustos espirituales, á distincion de los contentos. Explica excelentemente en un ejemplo el modo con que el corazon se ensancha y dilata en ella. M. 4, cap. 2.—En esta oracion el deleite y efectos que siente el alma suelen rebosar hasta el cuerpo. Ibid., núm. 6.—Explica la Santa con un simil excelente el modo como se ensancha el alma en esta oracion. Ibid., cap. 3, número 8.—Importa mucho á las almas que llegan á este estado, el apartarse de las ocasiones de ofender á Dios. Ibid., números 9 y 10.—Acace muchas veces empezar una oracion de quietud á manera de un sueño espiritual, que embebece al alma de modo, que si no entendemos cómo se ha de proceder, puede hacer gran perjuicio. F., cap. 6.—Trátase del amor dulce, que nace en el alma en la oracion de quietud, y se refieren sus celestiales efectos. A. D., cap. 4, por todo él.
- Oracion de recogimiento.*—Explica la Santa cómo es esta oracion, y el modo con que el Señor recoge las potencias y sentidos del alma, apartándolas de las cosas exteriores. M. 4, cap. 3, núm. 1 y siguientes.—Da Dios esta oracion á las almas que se van ya apartando de véras de las cosas del mundo. Ibid., núm. 4.—Sin esta disposicion es contra la opinion de la Santa el que totalmente se procure embebecer y detener el pensamiento y discurso en la oracion; y San Pedro de Alcántara es de su dictámen, contra otros de aquellos tiempos. Ibid., números 4, 5 y 6.
- Oracion de union.*—Explicala la Santa largamente en las Moradas quintas, capítulos 1.º y 2.º
- Oracion vocal.*—Son más útiles las oraciones que nacen de los deseos y necesidad del espíritu, que algunas compuestas por otros. V., cap. 12, número 1.—Quien no puede contemplar, tenga oracion mental, y si ésta no puede vocal, leccion ó coloquios con Dios. P., cap. 18, núm. 3.—Enseña la Santa cómo se ha de tener la oracion vocal. P., cap. 24, por todo él.—Rezando el Padre nuestro como se debe, suele el Señor poner á las almas en contemplacion perfecta. P., cap. 25, núm. 1.—Si no se pone en la oracion vocal la atención á Dios, no pueden ir las palabras con concierto, y hace mala música la tal oracion. Ibid.—Explica la Santa el grande amor que nos manifiesta el Señor en las primeras palabras del Padre nuestro. P., cap. 27, núm. 1.—Se habia de hacer nuestro corazon pedazos de amor de Dios al contemplar esta palabra Padre nuestro. Ibid.—Para hablar con Dios no son necesarias muchas palabras, ni dar voces; una hora se puede gastar en rezar el Padre nues-

- tro. P., cap. 29, núm. 4.—Hay algunas almas tan asidas á concluir las oraciones vocales, que tienen de costumbre, que aun poniéndolas el Señor en contemplacion al rezarlas, no quieren dejar de hablar, por acabar su tarea. P., cap. 31, núm. 13.—Trata la Santa de la excelencia de la oracion del Padre nuestro, y cómo en ella se encierra toda la contemplacion, y perfeccion. P., cap. 37, núm. 1.
- Oracion del Padre nuestro.*—Esta oracion es la más dispuesta leña para cebar el fuego del amor de Dios. P. N., números 1 y 2.—En esta voz Padre nuestro se debe considerar la grandeza de Dios y amor á las criaturas, el Señor Criador de todas, y sentir el que sea ofendido. Ibid.
- Oracion que decía Santa Teresa.*—E. S., 21.
- Ovalle (Juan de), cuñado de la Santa.*—Dióle Dios un mal, porque convenia así para que la Santa pudiese salir á asistirle. V., cap. 36, núm. 2.

## P

- Pablo (San).*—Dice la Santa, que algunas veces la parecia estaba su alma, como San Pablo, crucificada al mundo. V., cap. 20, núm. 8.—Las almas perfectas desean ser desatadas de la vida, como San Pablo. V., capítulo 21, núm. 3.—El amor de Dios le hacía aborrecer esta vida. Ibid.—Nunca faltó de su boca el nombre de Jesús. V., cap. 22, número 4.—Dijola el Señor, que San Pedro y San Pablo la asistirian siempre, y así los vela muchas veces á su lado izquierdo. V., cap. 29, núm. 4.—A los tres dias empezó San Pablo á dar señales de que estaba enfermo del amor de Dios. P., cap. 40, núm. 3.—Las mercedes que le hizo el Señor en su conversion, no fué por ser más Santo que otras criaturas. M. 1, cap. 1, núm. 4.—Nunca descansaba, y hasta por las noches trabajaba para ganar el sustento. M. 7, cap. 4, núm. 4.
- Paciencia.*—Túvola muy grande la Santa en sus enfermedades. V., capítulo 5, núm. 6.—Algunas veces nos hace creer el demonio que tenemos ya esta virtud. P., cap. 38, núm. 6.
- Padres.*—Deben cuidar de que sus hijos traten sólo con personas virtuosas. V., cap. 2, núm. 1.—Aun los padres que son virtuosos suelen tener tanto amor á los hijos, que en él faltan á Dios. V., cap. 5, núm. 4.—De padres santos nacieron hijos malos. M. 3, cap. 1, núm. 4.—No deben los padres impedir á los hijos el entrar en religion, por el bajo fin de conservar sus mayorazgos. F., cap. 10, núm. 9.—Será muy grande el gozo que tendrán en el cielo los padres que criaron bien á sus hijos. Ibid., cap. 11, núm. 1.—Sin que los padres lo merezcan, suele el Señor hacer mercedes á los hijos, por sola su misericordia. Ibid., capítulo 22, núm. 5.
- Palabras.*—Las de Dios obran lo que dicen. M. 7, cap. 2, núm. 6.—Para que Dios nos entienda no son precisas palabras, pues está dentro de nosotros. E. 1, núm. 1.—Las palabras de Dios son de vida, y nosotros

- las olvidamos con nuestras malas obras. E. 8, núm. 8.—No deben usar los Carmelitas palabras muy discretas y cultas. V. C., núm. 32.—La presencia de los siervos de Dios, y una palabra suya, ataja las palabras que se dicen contra Dios. C., cap. 41, núm. 6.—De todas las cosas espirituales decir bien, como de sacerdotes, religiosos y ermitaños. A., 2.
- Palencia.*—Trátase de la fundacion de religiosas de esta ciudad. F., capítulo 29.
- Pantoja (P.), prior de la Cartuja de las Cuevas.*—Fué muy apasionado de la Santa, varon ejemplar, y la sirvió mucho en la fundacion de Sevilla. F., cap. 25, núm. 5.
- Parientes.*—Causó gran daño en las costumbres de la Santa la conversacion y trato con unos primos suyos. V., cap. 2, núm. 1.—El tratar con ellos era cruz para la Santa. V., cap. 24, núm. 4.—A la Santa la parecia que estaba desasida de sus deudos, y en unos trabajos que padecia una hermana suya, conoció que no era así. V., cap. 31, núm. 8.—Está imperfecto el religioso que desea ver á sus parientes. P., capítulos 8 y 9.—El verdadero parentesco se conoce en procurar el bien espiritual del pariente, enseñándole el camino de la verdad. P., cap. 20, núm. 1.
- Pasion de Cristo.*—Dice la Santa, que era tan récia de corazon, que aunque meditaba en ella no podia llorar. V., cap. 3, núm. 1.—Las penas del Señor sirvieron á la Santa para resolverse, con su meditacion, á ser religiosa. V., cap. 3, núm. 3.—La Santa halla gran consuelo en los pasos, donde meditaba al Señor más solo, especialmente en la oracion del Huerto. V., cap. 9, núm. 3.—En la meditacion se ha de considerar principalmente en la Pasion de Cristo. V., capítulos 11 y 12.—Recopila devotísimamente la Santa los pasos de la Pasion de Cristo, para enseñar el modo de la presencia de Dios, que se ha de tener en la oracion. P., capítulo 26, núm. 1.—Las memorias de la Pasion de Cristo son vivas centellas para encender el amor de Dios. No se deje en la oracion la vista de la Santísima Humanidad de nuestro Redentor. M. 6, cap. 7, por todo él.
- Pastrana.*—Fundó la Santa en esta villa convento de religiosas, y con esta ocasion se logra la fundacion del de religiosos. F., cap. 17, por todo él.—Múdase en vida de la Santa el convento de religiosas de esta villa á Segovia. Ibid., núm. 8.—Deseaba más la Santa el logro del convento de religiosos de Pastrana, que el de las religiosas. Ibid., número 7.
- Patente para fundar.*—E. S., 12.
- Paulino (San).*—Llevado del amor del prójimo se fué á tierra de moros, para quedarse cautivo, por rescatar al hijo de una viuda. C., cap. 3, número 6.
- Paz.*—Si no tenemos paz con nuestras potencias sujetándolas dentro de nuestra casa, ménos la tendremos con los extraños. M. 2, cap. 1, número 12.—A los aprovechados en la virtud, los mismos trabajos les ocasionan paz. M. 5, cap. 2, núm. 8.—Aunque las potencias, sentidos y pasiones estén en guerra y trabajos, el alma se mantiene en paz,

- cuando el Señor le ha hecho ya la merced del matrimonio espiritual. M. 7, cap. 2, núm. 9.—Por mantener la paz, y que no hubiese bandos entre sus hijas, rehusaba la Santa admitir la fundacion de Villanueva de la Jara. F., cap. 28, núm. 6.—En las Comunidades muy estrechas, tienta el demonio en cosas menudas, acerca de lo que se versa dentro de la religion, para que falte la paz. V. C., núm. 13.—El beso significa paz, y amistad, y ésta es la que pide la Esposa en los Cantares. P., cap. 1, número 18.—La multitud ocasiona discordia; por eso la Santa temía vivir entre muchas religiosas. F., cap. 2, núm. 1.—Señala la Santa nueve especies de falsa paz. A. D., cap. 2.—Trata la Santa de la paz verdadera, que nace de la oracion unitiva. Ibid., cap. 3, por todo él.
- Pecados y defectos.*—Dice la Santa que por ninguna via sufriera un dia andar su alma en pecado mortal, si ella entendiera que lo era. V., capítulo 6, núm. 2.—Uno de los efectos del pecado es el desconcierto, y bullicio con que quedó nuestra imaginacion y memoria. V., cap. 17, número 5.—En viéndose la Santa con alguna cosa por leve que fuese, que era ofensa de Dios, no podia sosegar hasta que se la quitaba. V., cap. 24, núm. 1.—Cuando el Señor queria hacer alguna merced señalada á la Santa, regularmente la traía á la memoria sus pecados. V., cap. 26, núm. 2.—La muerte más récia que habia para la Santa, era el pensar ó dudar si tenía ofendido á Dios. V., cap. 34, núm. 6.
- Pecado venial.*—La primera piedra del bien espiritual ha de ser la buena conciencia y huir del pecado venial. P., cap. 5, núm. 2.—Siempre andamos llenos de culpas, porque siete veces cae el justo en el dia, y es mentira decir que no tenemos pecado. V., cap. 15, núm. 2.—Los que tienen gran temor de Dios no harán un pecado venial advertidamente por interés alguno. P., cap. 41, núm. 2.—Se ha de tener gran cuidado en no hacer pecado venial deliberadamente. Ibid.—Las almas perfectas pocas veces ofenden á Dios venialmente con advertencia deliberada. M. 7, cap. 4, núm. 2.—El pecado, aunque sea venial, se ha de sentir muy en el alma. A. D., cap. 2, núm. 7.—El que no repara en pecados veniales, caerá en los mortales. Ibid., núm. 15.
- Pecado mortal.*—No hay cosa más horrorosa y denegrida, que el efecto que causa en el alma el pecado mortal. M. 1, cap. 2.—Cuanto más perfectas son las almas y han recibido más mercedes de Dios, es más crecido en ellas el dolor continuo de sus pecados. M. 6, cap. 7.—Hemos de tener especial cuidado de encomendar á Dios á los que están en pecado mortal. M. 7, cap. 1, números 4 y 5.—El pecado es guerra campal contra Dios. E. 14, núm. 14.
- Pedro Alcántara (San).*—Dijo á la Santa, que las visiones intelectuales eran de las más subidas. V., cap. 27, núm. 3.—Hace la Santa un resumen de la heroica mortificacion, virtudes y vida de este Santo. Ibid., números 10 y 11.—Vió la Santa en una ocasion arrobado. Despues le vió muchas veces glorioso, una de ellas fué cuando espiró. V., cap. 30, número 2 y siguientes. Aprueba el Santo el designio de la Santa en orden á fundar el primer convento de la Reforma. V., cap. 32, núm. 6.—Fué el Santo el todo para que la Santa consiguiese la fundacion de su

primer monasterio. V., cap. 36, núm. 1.—Aparécese despues de muerto glorioso, y la dice con rigor, que en ninguna forma permita tenga renta su primer convento. V., cap. 36, núm. 12.

*Pedro Apóstol (San).*—Dice la Santa, que á San Pedro le perdonó Su Majestad una vez que faltó, pero que á ella fueron muchas. V., cap. 19, número 6.—Un dia de éste Santo experimentó la Santa una vision intelectual de Cristo, sintiendo á Su Majestad que le hacía compañía y estaba á su lado derecho. V., cap. 27, núm. 2.—Dijola el Señor, que San Pedro y San Pablo la guardarian para no ser engañada. V., capítulo 19, número 4.—Fué más crecido el dolor de sus culpas, cuanto miraba la clemencia Divina y las mercedes que le habia hecho. M. 6, capítulo 7, núm. 3.—Gustaba mucho la Santa, y tenía consuelo en considerar cuando Cristo se apareció á San Pedro al ir huyendo de la cárcel, y la prontitud con que el Apóstol fué á buscar el martirio. M. 7, capítulo 4, núm. 4.

*Pedro Ibañez (El padre presentado fray), dominico.*—Mejóro mucho en la virtud con el trato de la Santa, y despues la servia no sólo con sus grandes letras, sinó con la experiencia. V., cap. 33, núm. 3.—Sin tener precision alguna propia dispuso el Señor volviere á Avila los dias forzosos que la Santa le hubo menester. V., cap. 36, núm. 13.—Vió la Santa que María Santísima le ponía una capa muy blanca, por lo que ayudó á la Santa. V., cap. 38, núm. 9.

*Penas.*—Refiere la Santa muy difusamente una pena muy espiritual, y notable en que el Señor ponía en muchos tiempos á su alma. V., capítulo 20.—Refiere otro linaje de penas horrorosas que solia padecer en tiempos de sequedad. V., cap. 30.—Suele el Señor dar una pena amorosa á las almas, que aunque las deshace el dolor, la aprecian más que todos los deleites de la vida. V., capítulos 29 y 30.—Refiere la Santa muchas con que ejercita el Señor á las almas perfectas. M. 6, capítulo 1, núm. 2 y siguientes.—No sienten tanto por las penas del infierno que merecieron, como por la ingratitud con que ofendieron al Señor. M. 6, cap. 7, núm. 1.—Son más récios los sentimientos del alma que los del cuerpo. Ibid., cap. 11, núm. 3.—Explica la Santa la especialísima pena en que el Señor suele poner á algunas almas para purificarlas en esta vida. M. 6, cap. 11, por todo él.—No suele ser muy durable esta pena. Ibid., núm. 7.—Dícense los efectos admirables que deja en las almas esta pena. Ibid., núm. 8.

*Pensamientos.*—Hay pensamientos tan ligeros, que nunca pueden estar sosegados. V., cap. 17, núm. 2.—Enseña la Santa excelentemente el modo de recoger el pensamiento para tener oracion. P., cap. 26, núm. 1.—Algunas veces deseaba morir la Santa por no sufrir á su pensamiento. P., cap. 31, núm. 7.—Muchas veces quiere el Señor que nos persigan malos pensamientos y sequedades, y permite alguna que nos muerda la culpa para que escarmentemos y andemos más cuidadosos. M. 2, cap. 1, núm. 11.—Padeció la Santa mucha inquietud en su pensamiento, y se alegró mucho de saber que la imaginacion y el pensamiento no eran el entendimiento. M. 4, cap. 1, núm. 8.—Así como no

podemos detener el movimiento de los cielos, tampoco á nuestro pensamiento. Ibid., núm. 9.—Tambien los debemos sufrir con paz. Ibid., número 11.—El bullicio y desconcierto de nuestro pensamiento y otras miserias interiores, parece que hacen burla del alma. Ibid., número 12.—Conviene no achacar y hacer culpa del alma muchos defectos y miserias, que nacen de nuestra imaginacion y pensamiento. Ibid., núm. 13.—Nos engaña muchas veces nuestro pensamiento. M. 4, cap. 2, núm. 1.

*Perfeccion.*—En entendiendo la Santa que alguna cosa era de mayor perfeccion, el gusto que la daba el que el Señor se servia más en ella, la quitaba la pena y trabajo de su ejecucion. V., cap. 35, núm. 7.—Dice la Santa, que si cuando intentó su primer convento, la hubieran dicho que cometia en aquellas diligencias la más leve imperfeccion, que hubiera dejado aunque fuesen mil conventos, ántes de ejecutarla. V., capítulo 36, núm. 3.—Previene la Santa á sus hijas se informen de aquello que es más perfecto, para ejecutarlo, y por eso quiso que tratasen sus almas con hombres doctos. P., cap. 3, núm. 3.—La primera piedra de la buena conciencia es huir de los pecados veniales, y seguir lo más perfecto. P., cap. 5, núm. 2.—El alma perfecta en cualquiera estado puede estar desasida de todo y humillada. P., cap. 12, núm. 4.—Ayuda mucho para alcanzar la perfeccion el exámen de conciencia en toda hora. A., 27.—Procura mucho la perfeccion y haz con ella todas las cosas. A., 59.—Consiste toda la perfeccion en el amor de Dios y del prójimo. M. 1, cap. 2, núm. 17.—La mayor perfeccion consiste en conformarse nuestra voluntad con la de Dios. M. 2, cap. 1, núm. 10.—La perfeccion no consiste en tener gustos y regalos espirituales, sinó en amar á Dios. M. 3, cap. 2, núm. 5.—Es grandísimo el dolor que tienen de sus pecados las almas perfectas. Por alto que sea el grado de la perfeccion, no se ha de olvidar el alma de los tiempos en que fué miserable. M. 6, capítulo 7, números 1, 2 y 3.—Por alta que sea la perfeccion en que está el alma, no por eso deja de tener algunos defectos. M. 7, cap. 4, número 2.—La perfeccion no consiste en tener el alma revelaciones, arrobamientos, ni otros regalos espirituales, sinó en conformarse en todo con la voluntad de Dios. F., cap. 5, núm. 7.—En esta vida por mucha virtud que se practique, siempre se incurre en algunas faltas pequeñas. A. D., cap. 2, núm. 4.—No alcanzará la perfeccion y verdadera paz, el que no se aparta de los gustos de la vida. Ibid., números 16 y 17.—En el estado de mucha perfeccion andan juntas Marta y María. Ibid., cap. 17, núm. 2.

*Persecuciones.*—Tuvo muchas la Santa motejándola el que se queria hacer Santa. V., cap. 19, núm. 4.—Padeció la Santa muchas persecuciones sobre la duda de si su espíritu era del demonio. V., cap. 25, núm. 8 y siguientes; cap. 26, núm. 2; cap. 28, núms. 11, 12 y 13; cap. 30, número 3.—En las persecuciones se hallaba su alma con gran señorío. V., cap. 31, núm. 4.—Refiere la Santa las que pasan en el mundo los buenos y la gritería que se levanta contra ellos. M. 6, cap. 1, núm. 2 y siguientes.—Es muy sensible la que hacen los amigos. Ibid., núm. 4.—

Al alma perfecta le es de más tormento que las persecuciones y mofas que le hacen otros, el que la alaben y magnifiquen. *Ibid.*, núms. 5 y 6.—Dios responde y defiende á sus escogidos, aunque no sea por palabras, con obras, cuando éstos son perseguidos. *M.* 6, cap. 11, núm. 9.—Suelen experimentar las almas perfectas un grandísimo gozo cuando son perseguidas, y crece en ellas el amor para las personas que las ejercitan. *M.* 7, cap. 3, núm. 3.—Las almas enamoradas de Dios, anhelan por trabajos y persecuciones. *A. D.*, cap. 7, núm. 6.—Aviso para sacar fruto de ellas. *E. S.*, 9.

*Perseverancia.*—No nos hemos de contentar con aplicarnos sólo un año, dos ó diez, á servir al Señor en la oracion, sinó toda la vida. *P.*, capítulo 18, núm. 2.—Se necesita mucha perseverancia para caminar en la oracion, hasta encontrar el agua viva. *P.*, cap. 19, núm. 3.—Como haya perseverancia en el que emprende caminar por la oracion, no le faltará el agua viva. *P.*, cap. 20, núm. 1.

*Pintura.*—Es el demonio gran pintor, y sabe bien figurar la imágen de Cristo. *F.*, cap. 8, núm. 3.

*Pleitos.*—Ordena la Santa que sus hijos no pongan pleitos, sinó que sea á más no poder, que Dios los dará por otro lado lo que necesiten. *V.* 33.

*Pobreza y pobres.*—Tiene la Santa grandes deseos de pobreza, y se inclina á fundar en ella su primer convento. *V.*, cap. 35, núm. 1.—El no ser algunos monasterios pobres no muy recogidos, no se ocasiona de ser pobres, porque no lo serian si fuesen recogidos. *Ibid.*—El verdadero pobre no ha de solicitar con artificios lo que necesita. *P.*, cap. 2, número 1.—Reprende el Señor á la Santa la codicia del género humano. *V.*, capítulo 33, núm. 7.—Con los Reyes y personas grandes no tienen entrada los pobres. *V.*, cap. 37, núm. 2.—La honra del pobre consiste en ser verdadero pobre. *P.*, cap. 2, núm. 4.—Al que es pobre, luégo le dejan los del mundo. *P.*, cap. 9, núm. 3.—Muchas veces nos hace creer el demonio que tenemos esta virtud, y viniendo á la prueba no es así. *P.*, cap. 33.—El verdadero pobre no ocupa el pensamiento en si le falta lo que necesite para vivir. *F.*, cap. 1, núm. 2.—Refiérese la alegría con que la Santa estaba en la pobreza. *F.*, cap. 15, números 10 y 11.

*Poesia.*—Algunas almas hacen versos, movidas del exceso amoroso de Dios, que Su Majestad las comunica en la oracion. *V.*, cap. 16, número 3.

*Poesías para cantar en ellas.*—*P.* 12, 13, 14 y 15.—Aviso para el día de la profesion. *E. S.*, 16.

*Potencias.*—Después del arrobamiento suelen andar las potencias dos ó tres días como embebidas. *A.*, núm. 15.—Refiere la Santa cómo se la solian ofuscar las potencias y virtudes del alma en algunos tiempos de sequedad y pena. *V.*, cap. 30, núm. 6 y siguientes.—Explica la Santa cómo suelen andar las potencias en la oracion de quietud. *P.*, cap. 31.—Todas las potencias y sentidos quedan turbados y sin orden en el alma en pecado mortal. *M.* 1, cap. 2, núm. 4.—Las potencias y sentidos nos hacen guerra, sentidos de la que á ellos les han hecho nuestros vicios. *Ibid.*, núm. 12.

*Predicadores.*—Hacen poco provecho en los sermones cuando los fundan en mucha discrecion, y para hacer su oficio como deben, han de tener abandonada la honra. *V.*, cap. 16, núm. 5.—El predicador que tiene mucho amor de Dios, da gracias á Su Majestad, porque le dió talento para ganar almas. *V.*, cap. 30, núm. 14.—Las religiosas pueden resarcir el empleo de predicar con oraciones, sirviendo y dando buen ejemplo á las personas con quienes viven. *M.* 7, cap. 4, números 10 y 11.—Los que predicán deseando agradar á los oyentes con discreciones, no ganarán muchas almas. *A. D.*, cap. 7, núm. 3.

*Prelados.*—No han de gobernar, ni llevar á los súbditos sólo por aquel camino que conforma con su inclinacion, sinó atemperándose á la del súbdito. *F.*, cap. 18.—Una cosa, aunque sea pequeña en sí, puede ser muy gravosa para el súbdito. *Ibid.*, núm. 10.—No mande cosa el prelado, que sea pecado el obedecerle. *Ibid.*, núm. 11.—Algunas veces dispone el Señor se pongan en el mando personas indiscretas para prueba de la obediencia de los súbditos. *F.*, cap. 23, núm. 6.—Parecía á la Santa que en todo acertaban los prelados. *Ibid.*, cap. 24, núm. 2.—El mayor alivio que tenía la Santa en sus Fundaciones era el ver el contento que en ellas ocasionaba á su prelado. *Ibid.*, cap. 27, núm. 9.—El Señor da especial luz á los prelados para el gobierno de los súbditos. *Ibid.*, cap. 31, núm. 8.—Hay gran diferencia entre el saber vivir entre los iguales y el saber acertar en el gobierno de los súbditos. En el prólogo al Tratado del modo de visitar, núm. 2.—Deben los prelados conocer á sus ovejas. *Ibid.*, núm. 3.—Han de examinar todos los afectos y circunstancias de los súbditos. *Ibid.*, núm. 4.—No ha de tratar el súbdito al prelado como á hombre, sinó como á Dios, no reparando en si es docto ó ignorante. *Ibid.*, núm. 5.—No hay mayor perjuicio en un prelado, que el no ser temido: sea afable con seriedad. *V. C.*, números 2 y 3.—El prelado que recibe como agravio el que le quiten el oficio, no es para la prelacia. *Ibid.*, núm. 4.—Como haya ánimo y diligencia en los prelados, nunca falta Dios para darles lo necesario para su Comunidad. *Ibid.*, núm. 7.—No sea el prelado muy galante con los bienes de su Comunidad. *Ibid.* núm. 8.—Es muy dañosa á la Comunidad la amistad particular del prelado con algun súbdito. *Ibid.*, número 13.—La principal obligacion del prelado es hacer guardar las Constituciones de su religion, mas no el añadir ó quitar de su cabeza. *V. C.*, número 15.—El prelado ó prelada que obran en su Comunidad recatándose de que el provincial ó visitador sepan lo que hacen, es prueba de que lo ejecutan contra el gusto de Dios. *Ibid.*, núm. 16.

*Premio.*—Aun en esta vida nos premia el Señor cualquiera cosa, por pequeña que sea, hecha en obsequio de Su Majestad. *V.*, cap. 11, número 6.—El premio se ha de dar á proporcion de las obras. *V.*, cap. 21, número 2.—Véase la palabra *Mérito*.

*Presencia de Dios.*—Dice la Santa que es menester gran ánimo para ofender á Dios, y ponerse en su presencia en la oracion. *V.*, cap. 8, número 1.—A deshora solia venir á la Santa una presencia ó asistencia de Dios tan viva, á quien ella nombra *Mística Teología*. *V.* cap. 10, número 1.

ro 1.—Muchas veces experimentan las almas en la oracion la presencia de Dios con tanta claridad, que perciben ellas que el mismo Señor las habla y asiste. V., cap. 14, números 3 y 4.—Algunas almas gozan una presencia de Dios, que parece que en queriendo comenzar á tener oracion, hallan con quien hablar. V., cap. 27, núm. 4.—Explica la Santa la presencia y atencion que se ha de tener, especialmente cuando se está en la oracion. P., cap. 22, núm. 1.—Si el alma se acostumbra á traer al Señor presente, como verdadero amigo, no se podrá hallar sin Su Majestad, ni apartarle de sí. P., cap. 26.—No es necesario ir al cielo con la consideracion para hacernos presentes á Su Majestad. P., cap. 28, por todo él.—Da la Santa mucha doctrina, perteneciente á la presencia de Dios. P., cap. 29.—Hemos de hacer todas las cosas como si realmente estuviésemos viendo á Su Majestad, y por esta via ganará mucho el alma. A., 21.—Un medio letrado dijo á la Santa que Dios sólo estaba en el alma por gracia; y en una merced que el Señor la hizo, entendió la verdad católica de estar por esencia, presencia y potencia. M. 5, capítulo 1, núm. 9.—Explica la Santa con un ejemplo admirable el modo con que podemos considerar el que Dios está con nosotros. M. 6, capítulo 9, núm. 1.—Aprovecha mucho al alma traer presente en su interior el rostro de Cristo. Ibid., núm. 7.—Pónese un ejemplo en un palacio muy hermoso para explicar cómo están las criaturas en Dios y Su Majestad presente á todo. Ibid., cap. 10, núm. 2.—Cuando el alma siente en sí sobrenaturalmente la presencia y compañía de Dios, no la quita esta atencion el acudir á sus obligaciones. M. 7, cap. 1, números 7 y 8.—Explicase la presencia de Dios ilustrada, que suele el Señor comunicar á muchas almas. Ibid.—Es gran consuelo para el alma amorosa de Dios la verdad de la fe, que la dice está Su Majestad en todo lugar y presente á todo. E. 16, núm. 16.

*Profecía.*—Todas las que tuvo la Santa de Dios, salieron verdaderas. V., capítulo 25 y 26.—Tuvo luz de profecía acerca de la muerte de su hermana, y la fué á disponer. Ibid., núm. 10.—Cuando al alma se la revelan algunas cosas futuras, y ésta no se gobierna en el asunto por lo que la ordena el confesor; es señal de que tiene melancolía ó mal espíritu. F., cap. 8, núm. 4.

*Profesion de Santa Teresa en San José de Avila.*—E. S., 5.

*Propósitos.*—Valen poco sin las obras. M. 5, cap. 3, números 9 y 10, y Moradas 7, cap. 4, núm. 11.—Los propósitos han de ser animosos, no contentándose con poco. A. D., cap. 2, núm. 12.

*Purgatorio.*—Una pena muy espiritual, que padecia la Santa muchos tiempos, era tan extraña y activa, que dice la servia de purgatorio. V., cap. 20, núm. 12.—Una noche de las ánimas, estando la Santa haciendo oracion por ellas, vió salir á algunas del purgatorio. V., capítulo 31, núm. 4.—Estuvo la hermana de la Santa, que murió de repente, ménos de ocho dias en el purgatorio. V., cap. 34, números 10 y 11.—Cuando la Santa conocia que alguna alma salia del purgatorio, aunque no se asegurase totalmente de la vision, no podia encomendarla mucho á Dios. V., cap. 38, núm. 18.—Descuéntanse mucho las pe-

nas del purgatorio por la oracion que se hace por el bien de las almas y aumento de la fe. P., cap. 3, núm. 3.—De las innumerables almas que supo la Santa se salvaron, ningunas más que tres subieron al cielo sin pasar por el purgatorio. V., cap. 38, núm. 23.—A las almas del purgatorio no las sirve el no estar en el cuerpo para dejar de penar. M. 6, cap. 11, núm. 3.—Pide la Santa á los que leyeren el libro de sus Fundaciones, que la recen un Ave María por su alma, para que la saquen del purgatorio. En el prólogo al libro de las Fundaciones, número 2.—Llama purgatorio, el ir en el carro en que marchaba á la fundacion de Sevilla. F., cap. 24, núm. 3.

## Q

*Quejas.*—El quejarse en las monjas, dice la Santa que se teme se ha hecho ya costumbre. P., cap. 10, núm. 6.—Es cosa muy imperfecta en las personas religiosas, el andarse siempre quejando de ligeros males. P., cap. 11, núm. 1.

*Querubin.*—Vió la Santa mucha multitud de querubines y serafines asistiendo al trono de la Divinidad. V., cap. 39, núm. 15.

## R

*Recreación.*—En muchas cosas decentes se sufre tomar recreacion. V., capítulo 13, núm. 1.—En la hora de recreacion que tienen las Carmelitas es voluntad de la Santa que se diviertan y alegren en Dios. P., capítulo 7, núm. 6.—La recreacion de los religiosos y religiosas Carmelitas Descalzos, ha de ser entender y tratar de cuán ciegamente pasan su tiempo los del mundo, gastándole en puntos de vanidad. P., capítulo 22, núm. 1.

*Reforma del Cármen.*—Deben los Carmelitas dar muchas alabanzas á Dios, por que tienen por Madre verdadera á la Reina del cielo, y visten su hábito. M. 3, cap. 1, núm. 4.—Haciendo lo que manda nuestra Regla, viviendo en silencio y esperanza, tendrá el Señor cuidado de nosotros. Ibid., cap. 2, núm. 8.—Todos los Carmelitas Descalzos son llamados á la oracion, porque vienen de casta de santos y antiguos padres, mas no todos los que visten el hábito del Cármen se disponen para tenerla como deben. M. 5, cap. 1, núm. 2.—Conoce la Santa no podia conservarse la perfeccion y modo de religiosidad de sus monjas, sin religiosos de la misma profesion que las gobernasen. F., cap. 2, núm. 5.—En ningun monasterio de la religion del Cármen se guardaba la Regla primitiva. Ibid., núm. 2.—La divisa de los de la Reforma y sus armas han